



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

(Dialogan los dos del fondo). — Fíjate. Le llama granuja, pillo y sinvergüenza y el otro le escucha impertérrito.

— No te extrañe. ¡La fuerza de la costumbre! Ha sido mucho tiempo árbitro de fútbol.

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía



Con este número, como con todos los de ALGO, recibirá el lector gratuitamente:

Una entrega aparte de *La Tierra y sus pobladores* (Geografía Universal).
Una entrega aparte de *Teatro hispanoamericano*.
Una entrega aparte de *Novela*.

Gran concurso de ALGO con 500 pías. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa una acción, que debe expresarse en una sola palabra, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas necesariamente en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 30 de abril inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás, damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.º Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.º Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.º El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.º A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.º No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: Concurso n.º 1 de ALGO.

Escribanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1 Implorando

- 2 C
- 3 R
- 4 A
- 5 L
- 6 R
- 7 A
- 8 R
- 9 S
- 10 L
- 11 A
- 12 H
- 13 H
- 14 T
- 15 T
- 16 J
- 17 H
- 18 I
- 19 L
- 20 H
- 21 E
- 22 C
- 23 E
- 24 P

Sello de 15
céntimos,
sin pegar.

Nombre

Dirección

CÓRTESE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO

ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

Se publica los sábados, Impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historia de los Hombres y de las Cosas, Notas Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera. Y en cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte espa-

ñola irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerà, Rusiñol, Iglesias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les saldrán por la quinta parte de este precio.

TODO POR 25 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre, 6 pesetas

Un año, 12 "

Redacción y Administración:

Calle de la Diputación, núm. 211
BARCELONA

Administración de pu-

blicidad en esta revista

(Organización moderna de Publicidad)

BARCELONA: Pelayo, 2, entresuelo.

Teléfono 16406 1-1 Apartado 228
MADRID: Av. Conde Peñalvar, 13.
Teléfono 16375 1-1 Apartado 911

OBRAS RECOMENDABLES DE HIGIENE Y GIMNASIA

- | | |
|---|-----------|
| Salud, fuerza y belleza por la gimnasia sueca, por el Dr. Saimbraum | 3 pesetas |
| Teoría y práctica de la gimnasia respiratoria, por el Dr. Saimbraum | 2 " |
| Gimnasia de las profesiones, por el Dr. Saimbraum | 2 " |
| Tratado de higiene moderna, por el Dr. Juan Bardina | 5 " |
| Los baños de aire, de sol y de luz en casa, por el Dr. Monteau | 5 " |
| Para ser fuertes, por el Dr. W. Blaikie | 5 " |
| La higiene sexual y sus consecuencias morales, por el Dr. Ribbing | 5 " |
| Vida sexual normal y psicopatológica, por el Dr. Mesonero Romanos | 4 " |

De venta en todas las librerías de España y América y en la de

EL HOGAR Y LA MODA

Valverde, 21 dup.

MADRID



De venta en todas las librerías de España y América y en la de

LA NOVELA ROSA

Calle de Aribau, 109

1.º BARCELONA

CRIBADO Y ESCOCIDO

Se llama L. N. y es conferenciante, poetisa, articulista y ensayista, como se dice ahora. Es, además, bella y de buena presencia.

Pues bien: L. N. entró la otra mañana en una farmacia que hay enfrente de su casa.

El mancebo acudió presuroso.

— Muy buenos días, doña... (aquí el nombre de la escritora). ¿Qué desea usted?

— Pues quisiera una purga, una buena purga, pero que se pueda tomar sin repugnancia.

— Acaso el aceite de ricino en cápsulas...

— No, nada de cápsulas.

— Entonces me será difícil complacerla. Podría ofrecerle otras purgas de efecto seguro, pero todas en cápsulas... Mire usted, lo mejor es que espere a don Ramiro. Acaso él pueda prepararle algo.

— Si no tarda mucho... Fíjese usted en que ya son las diez y media.

— Viene en seguida. Cinco minutos. Tome usted asiento.

Se sentó la escritora y se internó el mancebo en la rebotica, de donde a poco salió con un vaso en la mano y moviendo su contenido con una cucharilla.

— Usted me va a permitir que la obsequie — dijo amabilísimamente. — Estoy preparando unos refrescos para la familia de don Ramiro, que celebra hoy no sé qué santo o cumpleaños. Me han salido muy buenos. Y así entretendrá usted el tiempo mientras llega el principal.

La escritora tomó el vaso y lo vació de una sola vez.

— Muy agradable — comentó.

— ¿Usted ve?

— Pero, dígame, ¿no le parece que don Ramiro tarda ya mucho?



— Es lo mismo. Puede usted marcharse cuando guste — dijo el mancebo con el tono del que acaba de realizar una proeza. — Dentro del refresco iba una purga de efecto garantizado.

— ¿¿Eh?? — exclamó, horrorizada, la escritora.

— Lo que usted oye.

— ¡Pues me ha matado usted! ¡Porque la purga era para un hermano mío! ¡Y esta tarde he de dar una conferencia!

[rido]

De esa que ha muerto sin haber que no digas que murió, pues no ha vivido.

JOSÉ M.ª ALMODÓVAR

— ¿Cuál es la nación más importante de Europa? — pregunta el profesor.

— Inglaterra — responde el alumno.

— ¿Cuál es su capital?

El alumno se echa la mano al bolsillo.

— Sesenta y cinco céntimos.

■

El colega catalán *Mirador* nos cuenta lo siguiente:

En su famosa peña del «Bar de la Puñalada», Rusiñol decía el otro día, hablando de los médicos:



— ¡No hay que ser tan escépticos, caramba! Los médicos curan a los enfermos. No hay enfermedad que un médico no sea capaz de vencer. Con la única que no pueden es con la última. Pero las demás, ¡vaya si las curan!

■

Todavía quedan bohemios. Y conocemos a uno, al que no nombramos porque todavía nos queda un resto de discreción, que lo es en grado superlativo. Vive en Madrid y escribe hermosos versos y excelentes artículos periodísticos. Cobra y gasta mucho, pero en ropa ¡ay! no emplea un solo céntimo. Iba una tarde del pasado mes por la calle de Preciados, cuando oyó que le llamaban por su nombre.

Se volvió. Era un amigo al que no había visto hacía mucho tiempo.

— ¡Caramba! — exclamó el bohemio. — ¿Cómo has podido reconocermé por la espalda?

— Es que te he visto por un agujero del gabán.

■

Y ahora vean ustedes lo que, según A. A. Valladares, ocurrió a otro poeta del siglo pasado:

Un vate de los vulgares

dijo ayer muy satisfecho:

— De la comedia que he hecho tiré dos mil ejemplares.

Entonces, con buenos modos, al coplero contesté:

— Pues, hombre, debiera usted haberlos tirado todos.

■

— ¿Qué es el rayo?

— La electricidad en estado salvaje.

■

Ya que hemos nombrado al rayo, vamos a reproducir una reflexión de un amigo acerca del sol, que también tiene rayos.

— ¿No les parece que el sol debía salir de noche, que es cuando todo está tan oscuro, y no durante el día, cuando

tenemos luz de sobra y maldita la falta que nos hace?

■

Este de quien vamos a hablar ahora es actor. Es catalán y vino a Barcelona después de trabajar algún tiempo en Madrid, donde obtuvo grandes éxitos.

Los amigos de aquí, periodistas, literatos y actores, le obsequiaron con una paella, servida y comida en pleno bosque de Vallvidrera.

Apenas empiezan a comer, se desahacen todos en elogios del arroz, que realmente ha quedado riquísimo.

— ¡Este arroz vale un imperio!

— ¡Está colosal!

— ¡Como que cada cucharada vale cinco duros!

El actor B. calla y come. Y como los compañeros notan que, ahora un alón, después un muslo, en seguida un trozo de pechuga, se está comiendo el pollo él solito, tratan de llamarle al orden.

— ¡Eh, camarada! Te estás comiendo todos los pedazos.

— ¡Naturalmente! — contestó el aludido. — Con el precio que le habéis puesto al arroz ¡cualquiera lo prueba!

■

Donde el tiempo en verano el gato pasa es el sitio más fresco de la casa, y el paseo mejor, donde se vea que algún grupo de curas se pasea.

PABLO PARELLADA

■

— ¿Es cierto, doctor, que el apéndice es inútil y que se puede vivir sin él?



— Los clientes, tal vez; pero los cirujanos, no.

■

He aquí lo que ha dicho respecto a la mujer un gran escritor británico:

Hay tres cosas a las cuales debe parecerse una mujer buena y otras tres con las cuales no debe guardar semejanza. Debe parecerse, primero, al caracol, que nunca abandona su casa; pero no debe, como este animal, ponerse encima todo lo que tiene. En segundo lugar, debe parecerse al eco, que no habla más que cuando se le interroga; pero no debe, como aquél, decir siempre la última palabra. Finalmente, debe ser como el reloj de la ciudad, de una regularidad y una exactitud perfectas; pero no debe, a semejanza del reloj, hacer demasiado ruido para que la oigan en toda la ciudad.

DON TURULEQUE

CARCEL PALACE

HEMOS admirado estos días en dos espléndidas revistas sendas fotografías de dos cárceles distintas: una, norteamericana; otra, francesa.

Días pasados hubimos también de aludir en estas páginas a las cárceles del Japón. No les extrañe esta racha carcelaria que nos domina: estamos estudiando el problema de la vivienda y nos parece que el sistema llamado «penitenciario» es el que menos penitencia impone a los humanos y el único que parece resolver con seriedad la cuestión de las casas baratas.

Las cárceles, señores, son las únicas viviendas que pueden, hoy por hoy, ser presentadas en cualquier Congreso de Urbanización como viviendas modelos. Ya saben que la cárcel de Madrid fué, desde que se construyó, llamada «Cárcel modelo». Era modelo de cárcel, ¿por qué? Por sus comodidades y adelantos. No es que fuera modelo

de cárcel, nada de eso. Una cárcel verdaderamente modelo habría de ser una cárcel donde todo estuviera dispuesto para demostrar al delincuente que la no delincuencia es un negocio; que le tiene cuenta ser honrado. Pero no hay tal. La cárcel modelo es una cosa científica, perfecta, situada en el mejor sitio de Madrid, en donde se dan las comidas con una puntualidad rigurosa y en donde unos jardines rodean el inmueble, como en cualquier hotel de lujo.

Pasa lo mismo en las cárceles extranjeras. Todo está sometido a estudio, a desinfección, a higiene, a precisión moderna y depurada.

Y es que el presidiario tiene a su favor lo que no tiene el hombre libre: el humanitarismo.

Como ustedes no sabrán, probablemente, lo que quiere decir «humanitarismo», lo vamos a explicar en tres

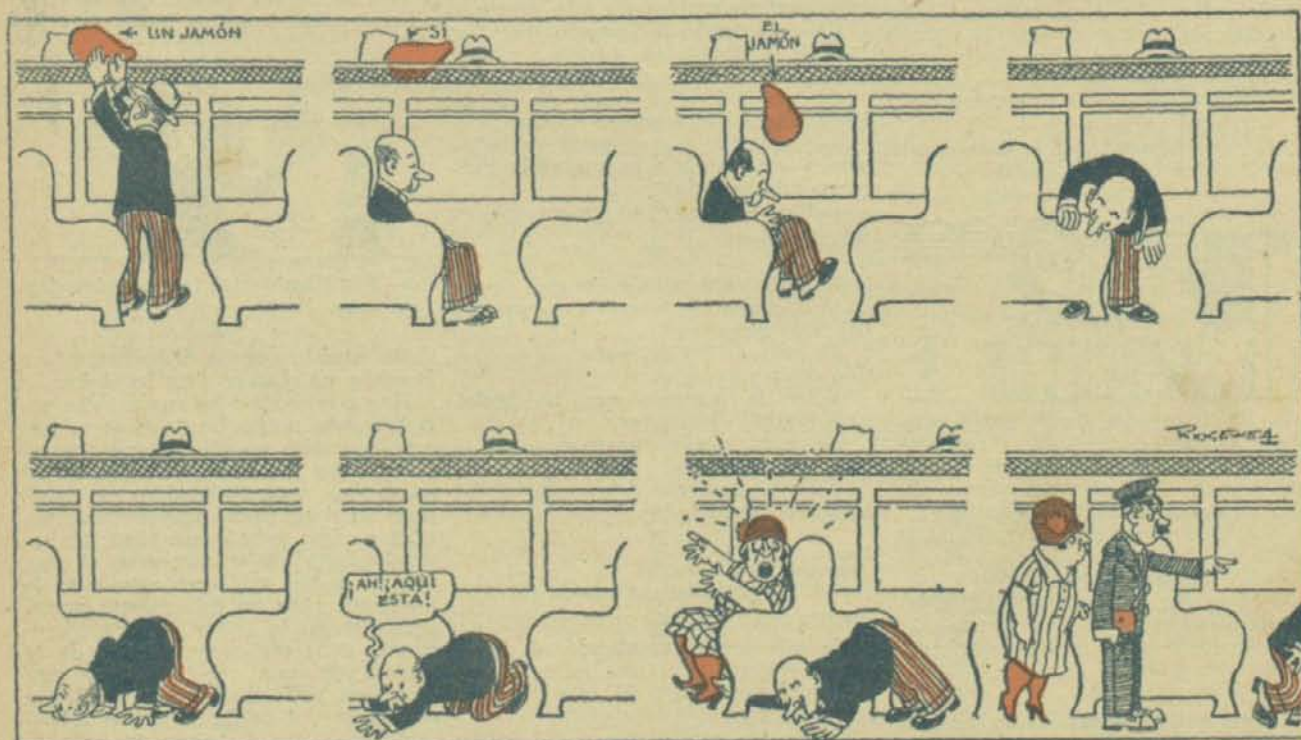
palabras. El humanitarismo consiste en tener una piedad excepcional por todo el que es granuja, o bruto o forajido.

Si es usted un hombre honrado y recto y trabajador y resignado, no se ocupa nadie de usted; no es necesario. Le suben el trabajo y el alquiler y los comestibles y los trajes; pero, si no sube usted la voz, no le suben a usted el sueldo. Y si sube usted la voz, le bajan a usted los humos, ya con cesantía o prevención, ya con multa o cuatro palos.

Puede usted morir de hambre; eso da igual. No le hace caso a usted nadie.

Pero en cuanto usted roba tres trajes, o se lleva cuatro arrobas de garbanzos, o le abre en el abdomen un ojal a cualquier persona pudiente; en cuanto funda usted un Huerto del

EL JAMÓN Y LA JAMONA



(Colaboración expresa del gran caricaturista inglés Ridgewell, para ALGO.)

Francés, o tira usted al blanco y a las blancas, y va usted a la cárcel, entonces la piedad del «humanitarismo» compasivo eleva, plañidera, los brazos a las nubes y gime, derritiéndose de pena: «¡Pobrecitos infelices!... Hay que mejorar su suerte... Es preciso que esos hombres puedan rehacer su vida por medio del trabajo... Que puedan, los pobrecitos, si hacen méritos, tener una familia y una casa y aprender un oficio productivo para que sostengan a los suyos trabajando.»

Ellos, los pobrecitos presidiarios, habían ya tenido mucho antes una familia, o dos o tres, y toda su aspiración se había reducido precisamente a eso: a querer sostener a todas, a poder trabajar en un oficio para sostenerse en la vida, lo mismo que otros muchos que tienen pan y postre y gramófono y radio y bailarina.

Pero el «humanitarismo» en esos casos no interviene. El «humanitarismo» no protege nunca al hombre: protege al que no es hombre o tiene poco de hombre. En cuanto aparece el hombre chimpancé, que se come los niños crudos o destripa a los viandantes, surge el humanitarismo y exclama: «¡Pobrecito!... ¡Qué bestia es!... ¡Educalo, por Dios!... ¡Hay que hacerle hombre a la fuerza!» En cuanto nace un idiota, vuelve a surgir el humanitarismo: «¡Pobrecitos!... Hay que fundar escuelas especiales...» En cuanto un mulo se cae o un buey se perniquebra, en cuanto a un perro le pisan o frien a un gorrión, nace el humanitarismo: «¡Pobrecitos animales!... Hay que fundar una sociedad de protección... Hay que fundar un hospital para canarios... Hay que hacer un cementerio para perros...»

Al único que no hay que hacerle nada más que fastidiarle es al hombre. Al hombre le cargan de contribuciones, le ponen todo carísimo, le regatean el sueldo, y cuando se lo dan, le aplican un descuento... y suda tinta. Está prohibido vender pájaros fritos, pero al hombre le pueden freír y hasta achicharrar vivo a cualquier hora.

Por eso tienen las cárceles tantos partidarios y una protección especial. Se le dedican presupuestos especiales, sabios especialistas y construcciones *ad hoc* con todos los adelantos. No falta nunca la comida ni el médico, ni la enfermería, ni la ventilación, ni las horas de recreo, ni el traje de verano y de invierno.

Si les faltara a los presos cualquiera de esos detalles, ¿no protestaríamos todos? ¿Qué dirían, sin embargo, si presentáramos nosotros al Gobierno una instancia proponiendo que se diera a los hombres que andan sueltos y que

no tienen fortuna para proporcionarse las ventajas de una cárcel idénticas ventajas que a los presos?

¿Qué pasaría, lectores, si pidiéramos todos para todos, para los que no han hecho nada malo en el mundo, una habitación ventilada, con jardín, buenas vistas, ropa de cama, y comida y dos trajes, por lo menos, de invierno y de verano, a más de varios criados para que les lleven gratis dos o tres veces al día una escudilla de algo que se come

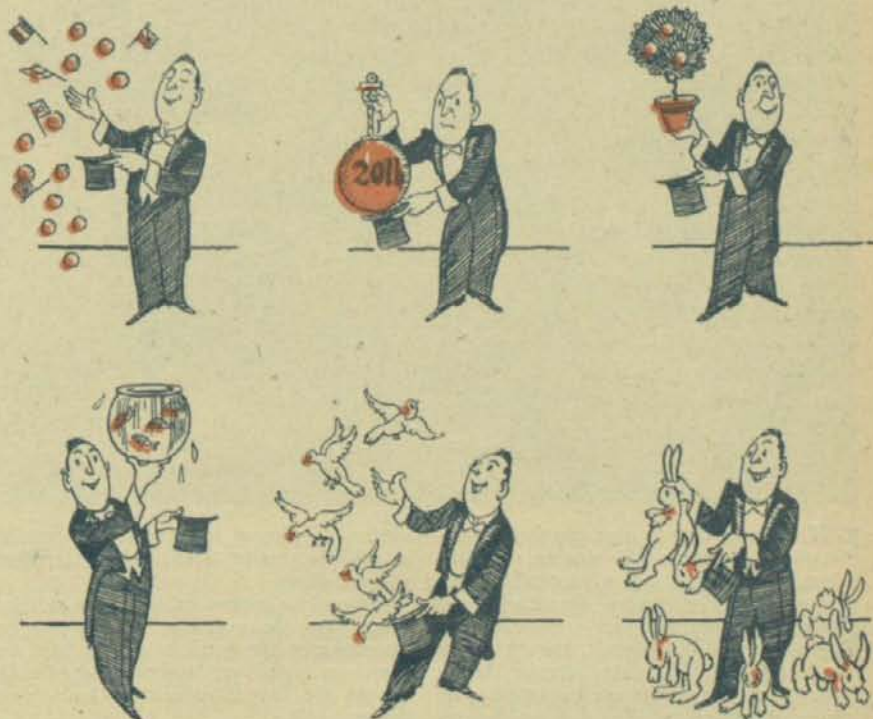
y que incluso ha sido previamente calentado en un fogón?

¿No nos dirían que eso es imposible; que no se le puede dar tanta gollería al que no hizo en este mundo cosa alguna?

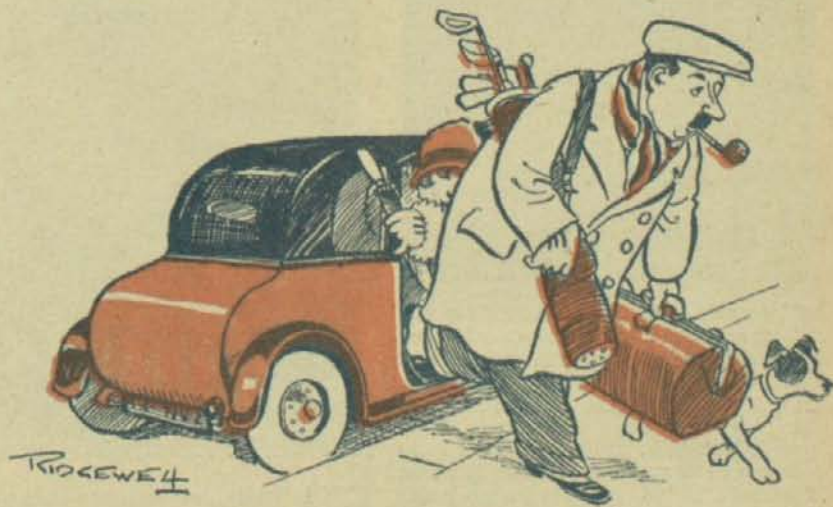
Es preciso dar motivo para que el humanitarismo pueda tener un hecho como punto de apoyo para proteger a quien sea.

MANUEL ABRIL

LOS MISTERIOS DE LA MÁGIA MODERNA



Antes podía sorprendernos que de una cosa muy pequeña salieran muchas cosas grandes.



Hoy, no.

(Punch.)

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

¿Quieren ustedes que en este número dediquemos esta sección a hablar de costumbres curiosas de diversos países de la Tierra?

Banqueros ambulantes



EN Atenas, donde aun quedan vestigios y perfumes de glorias remotas e inmarcesibles, donde vivieron Homero y Esquilo, Pericles y Praxiteles, el progreso ha lanzado un grito ofensivo y discordante. La Banca, no contenta con introducir el materialismo de su tanto por ciento, de sus cupones y de sus cambios en aquellos venerables re-

cintos donde, a lo mejor, se escribió la Odisea, se ha establecido en plena vía pública.

Estos banqueros ambulantes no realizan, por lo regular, sino pequeñas operaciones de cambio, y son tan numerosos como en nuestra España los turcos de las alfimbras o los chinos del maletín.

barberos civilizados, pues en tanto éstos esperan a los clientes en su establecimiento, aquéllos van a buscarlos por la calle y por el campo. Y allí donde los encuentran, proceden al rasurado, no sólo del rostro, sino de la cabeza, realizando éste de acuerdo con las costumbres de cada casta. Por eso allí los barberos tienen todas las consideraciones de un artista, en tanto en Europa descienden incluso a la admisión de propinas, como los chicos del continental.

El pudor por centímetros



Los labradores en Ceilán



SI fuerais a Ceilán y salierais a respirar el oxígeno del campo a la hora en que el trabajo termina, más de una vez presenciardis cuadros como éste, en que un campesino, no contento con que su elefante haya estado todo el día arando por él, le utiliza como vehículo y le hace transportar, además, la carga del arado. Si los elefantes fueran todos tan trabajadores y supieran escribir, ¡qué pronto compraríamos uno!

Los barberos en la India



EN la India, los barberos tienen una costumbre que los presenta como superiores, en el aspecto comercial, a los

EN algunas aldeas de Egipto, donde la civilización europea tropieza con el atavismo y la superstición, se ven todavía mujeres que ocultan su rostro con el mismo celo con que nuestras abuelas ocultaban las piernas. Sin duda, estas mujeres tienen algunos centímetros más de pudor que las de nuestra raza, pues, no contentas con prolongar sus faldas hasta más abajo de los tobillos, se suben el escote hasta la nariz.

Segadoras indias



EN la India existe la costumbre (muy fea por cierto) de pagar con dos cuartos a la gente. Esta joven indígena,

como otras de su clase, se pasa el día segando hierba y cobra cuatro pesetas al mes. La agencia informadora dice que la hierba es para los caballos de los dueños del terreno, y nosotros añadimos que la segadora les debe ayudar a comerse, pues, de otro modo, no sabemos cómo podrá mantenerse.

Las peinadoras en Kongola



TAMBIEN en Kongola, poblado de las márgenes del Congo, las peinadoras se lanzan a la calle y van de choza en choza y de poblado en poblado, en busca de clientes, provistas de una peineta estilo Jueves Santo que quita la cabeza. Y si les parece a ustedes exagerado lo de quitarla, digamos que la perfora, cosa que el lector no pondrá en duda si dirige una mirada a los dientes del peinecito de referencia.

Ceremonia fúnebre



EN la tribu de los Aruacas (Colombia: América del Sur), cuando se muere una persona, sus deudos y amigos encierran el cadáver en varias envolturas de lienzo, lo atan a un palo y lo en-

El «beso pascual»



EL beso pascual era una conmovedora costumbre que se seguía en la Rusia de los zares. El glorioso día de Pascua, en que el Salvador resucita, el saludo experimentaba en Rusia una transformación. No se decía «Buenos días», ni «¡Hola!», etc., etc.; sino «Cristo ha resucitado. ¡La paz sea contigo!», e, inmediatamente, los que cruzaban estas piadosas palabras se daban un beso. Incluso el zar, como se ve en la fotografía, cambiaba el saludo y el beso con el primer centinela de su palacio que se tropezaba. Ahora, con Lenin, la costumbre ha desaparecido. No nos extraña. Lo que nos sorprende es que el «beso pascual» no se haya convertido en «bocado pascual» y que la frase «Cristo ha resucitado. La paz sea contigo», no haya sufrido esta modificación: «Cristo ha resucitado. Vamos a echar una bomba».

Los muertos en Corea

EN Corea son piadosos con los difuntos. Cuando una persona se muere, todos los parientes del finado se consideran obligados a llorar desesperadamente en torno del cuerpo exánime. Mezclado a los sollozos, se lanza de vez en cuando el lúgubre grito de «¡Aiko!, ¡Aiko!» Y el llanto y las lamentaciones tienen una duración proporcional al prestigio social del difunto. Después salta un zahorí al techo de la choza mortuoria, provisto de un



hábito del finado, y da con él caza al alma que acaba de emprender el vuelo. Así pueden conservarse el alma y el cuerpo del difunto hasta que se hayan terminado las múltiples y complicadas ceremonias religiosas a que da lugar entre ellos una defunción.

Costumbres de rey

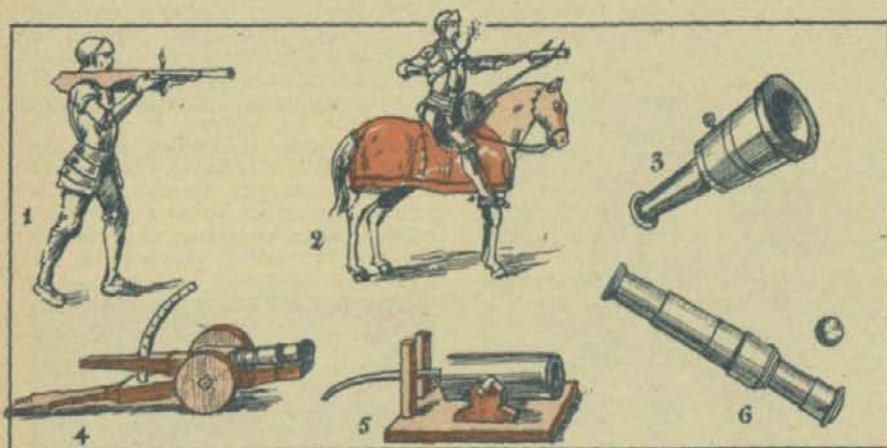


EN el poblado de Makowo (África Central), lo primero que hace el jefe de la tribu al salir del «regio alcázar», vestido como corresponde a su augusta y alta personalidad, es saludar al sol y a sus súbditos. El palo que sostiene con la mano derecha parece dar a entender que Su Majestad no está dispuesto a tolerar que ninguno de sus secuaces deje de corresponder al saludo.

tierran siempre en la costa o a orillas de un río.

Así, si el espíritu del muerto quiere viajar, ellos creen darle facilidades para hacerlo por tierra o por agua.

LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS



Existían en el siglo XIV dos clases de bombardas: las de mano (1, 2 y 3), que lanzaban proyectiles metálicos, y otras semejantes, por su peso y tamaño, a las actuales piezas de artillería (4 y 5). Estas últimas se cargaban con gruesas balas de piedra y se utilizaban especialmente en los sitios de las plazas fuertes. Se ven en el grabado modelos de ambas clases, utilizados en los siglos XIV y XV, y el cañón de una bombardita gigante (6), capaz de arrojar proyectiles que pesaban 340 kilogramos. Puede decirse que esta bombardita fue la precursora de la moderna *Berta*.



Las bombardas se utilizaban también en las guerras por mar. En la batalla de la Rochela (año mil trescientos setenta y uno) las galeras españolas que mandaba el almirante Bocanegra derrotaron brillantemente a la escuadra inglesa gracias al empleo de la artillería.



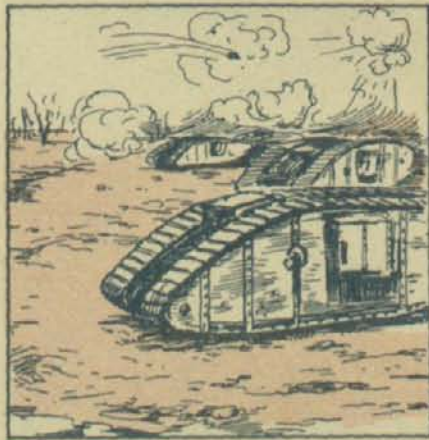
En el siglo XVI comenzaron a aparecer los verdaderos cañones de hierro forjado y con cureña. He aquí un artillero alemán en campaña, cargando por la culata uno de aquellos cañones. El proyectil no era ya de piedra, sino de metal, y tenía forma prolongada.



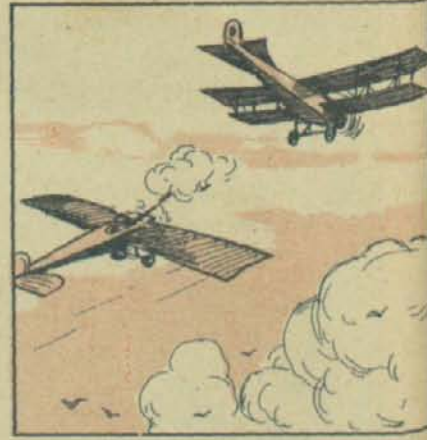
En la batalla de Austerlitz, uno de los hechos de armas más famosos que registra la Historia, Napoleón demostró una vez más ser un verdadero genio de la guerra. El celeberrimo caudillo poseía, además de un profundo conocimiento de la táctica y de la estrategia, la facultad de dominar y enardecer a los soldados, inculcándoles un ardor bélico que les arrastraba indefectiblemente a la victoria. El secreto de este dominio y de este enardecimiento estaba en su mirada y en su voz, en las cuales se reflejaba la gran energía de su espíritu.



El automóvil blindado permitía aprovisionar a los soldados atrincherados en zonas peligrosas; pero el torpedo aéreo, lanzado desde los dirigibles, constituía para ellos una amenaza. Estos torpedos se utilizaban también para volar gasómetros y depósitos de pólvora.



Para poder avanzar hacia el enemigo, a pesar del fuego de las ametralladoras y del obstáculo de las alambradas, los ingleses inventaron el tanque, terrible máquina de guerra que avanza impunemente por el campo de batalla, aplastando y destruyendo cuanto halla al paso.



Durante la Guerra europea, a la lucha marítima y terrestre se sumó la aérea, y diariamente se desarrollaban escenas como la que recoge el grabado, en la que un avión de bombardeo huye perseguido por otro de caza que le envía el fuego continuo de su ametralladora.

LA GUERRA (final)



La espada se utilizó en todas las épocas de la Historia, aunque con muy distintos nombres, formas y tamaños. He aquí a nuestro Cid, con su famosa tizona, luchando con el ejército del Conde de Barcelona. Don Rodrigo hizo prisionero al Conde y obtuvo una victoria memorable.



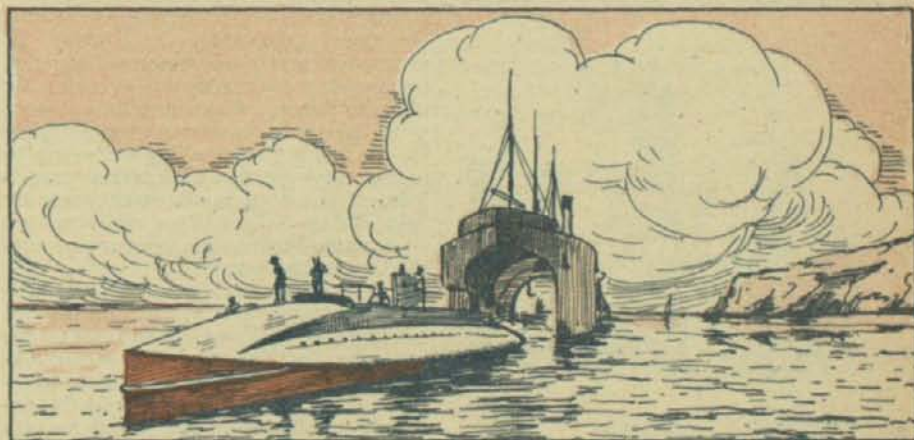
A principios del siglo xvi se usaba la espingarda como arma de fuego portátil, y también la escopeta, como atestiguan este escopetero español en funciones durante una de las campañas del año mil quinientos seis. El dibujo está inspirado en documentos de la época.



Siendo el mosquete un arma demasiado pesada y difícil de manejar para la caballería, se construyó la pistola, que en sus comienzos no fué sino un mosquete muy corto y de pequeño calibre. En la batalla de Cerisola (1557), la infantería empleó la pistola con éxito.



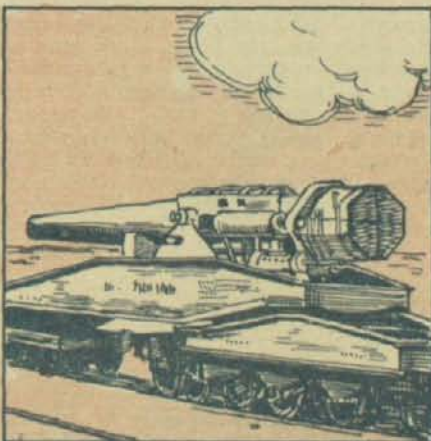
En el año mil ochocientos sesenta, durante la guerra de secesión de los Estados Unidos, apareció este tipo de acorazado, uno de los primeros del mundo. Pertenecía a los confederados del sur y prestó excelente servicio durante el bloqueo de Charleston.



La gran conflagración europea de mil novecientos catorce suprimió cuanto de romántico y caballeresco había en la guerra, convirtiéndola en un choque de grandes masas, provistas de instrumentos de combate terriblemente perfectos. El submarino fué, desde entonces, temible elemento de ataque y dió lugar a la construcción de estos ingeniosos buques que, provistos de una sala interior, reciben en ella al submarino para aprovisionarlo de todo lo necesario y repararlo en caso de avería, pudiendo realizarse estas operaciones en medio del mar.



La química alemana introdujo en la Gran guerra el empleo de los gases asfixiantes. Los había para asfixiar, para cegar, para levantar ampollas en la piel y para hacer estornudar. De aquí que los aliados hubieran de recurrir al empleo de las caretas protectoras.



La más formidable creación de la Guerra europea fué el cañón de 42 centímetros, la famosa Berla, que alcanzaba 120 kilómetros y cuyos gigantescos obuses destruían los más sólidos fuertes. La repercusión del estampido en la tierra se percibía a varios kilómetros de distancia.



Pero llega la paz y todo vuelve a su cauce. Granjas y no cuarteles en el campo; semillas y no trincheras en el suelo. La ciudad se dignifica de nuevo con el bullicio del trabajo... Paz que convierte en amor y vida lo que antes fué muerte y destrucción: ¡bendita seas!

CÓMO SE VIVE EN EL PAÍS DEL DÓLAR

Las dos concepciones

Este artículo es el primero de una colección que, sobre las costumbres y la organización de la vida en los Estados Unidos, escribió el autor. Son tan amenos y son tantas y tan útiles las enseñanzas que de la comparación de aquellas costumbres con las nuestras se desprenden, que no hemos vacilado en adquirir de la casa propietaria de la obra en lengua española el derecho exclusivo de reproducirlos todos en nuestro periódico. En los artículos sucesivos sobre «El Espíritu Práctico», «Los Diarios», «El Aseo», «El Valor del Tiempo», «Los Viajes», «Organización Comercial», etc., etc., se verá cuán agradable e instructiva resulta la lectura de este viaje al País del Dólar.

LA primera vez que vi en Nueva York un automóvil negro, seguido de otros automóviles, llevar rápidamente al cementerio un cadáver, a cuyo paso, por cierto, nadie saludaba, me indigné de pronto, y en mi fuero interno pronuncié vehementes discursos contra estas costumbres desprovistas de ideal.

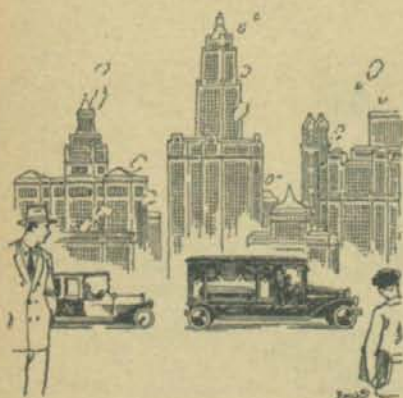
Reflexionando luego, me pareció difícil condenar este modo, a la vez ca-

del caballero que va en el primer coche, atenuando apenas, de vez en cuando, una crítica harto dura, que quizás el muerto pudiese oír, por un «en el fondo no era una mala persona»; los indiferentes, en fin, es decir, los espectadores, los transeúntes, no siempre evocan, al quitarse el sombrero, la bella emoción de este saludo postrero. A veces, cuando el cortejo se prolonga más allá de la esquina, se preguntan con temor si van a verse obligados a aguardar mucho para poder atravesar la calle. El automóvil mortuario desempeña, pues, un papel social. Abrevia el dolor de unos, la pérdida de tiempo de los otros y no perturba la circulación pública. Ocioso es añadir que el individuo que lo conduce no ostenta el sombrero napoleónico, como en nuestros entierros de lujo. Es un vulgar *chauffeur*, como los de nuestros taxiautes, algo mejor vestido, pero nada más.

Esa pompa fúnebre automóvil plantea claramente el problema de las dos concepciones. Entre las costumbres antiguas, basadas en el puro sentimiento, y las costumbres americanas, basadas en la pura lógica, existe la distancia de muchos siglos de prejuicios, sin duda respetables y bien intencionados, como la mayor parte de los prejuicios. No obstante, la fría razón triunfará fatalmente del dulce sentimentalismo.

Es el «dulce sentimentalismo» lo que hacía que el indio exigiese que la viuda fuese quemada viva con el cadáver del marido, a fin de que no quedase sola en el mundo; es la «fría razón» lo que mueve al americano a marcharse como un *gentleman*, sin pedir a sus amigos que sigan su cortejo con la cabeza desnuda y a pie de un extremo a otro de la ciudad, incluso pisando, a lo mejor, el barro helado, y corriendo el peligro de coger una enfermedad que les haga seguir el mismo camino que ahora van siguiendo, vivos, camino del cementerio.

E. SERVAN



balleresco y automóvil, de enterrar un muerto. Es verosímil que al muerto el aspecto del vehículo que lo conduce y los saludos compasivos y atentos que le dedican sus conciudadanos deben dejarlo absolutamente frío. Cuanto a los que le sobreviven, los más próximos parientes sufren, lloran, se fatigan tanto más cuanto más lenta es la ceremonia; los amigos (no me refiero a los amigos sinceros, que coloco entre los parientes) se cuentan mutuamente, comentándolos con una benevolencia a veces irónica, alguna de las acciones más o menos meritorias, alguno de los pensamientos más o menos originales



Gran descubrimiento

Tras detenidos análisis y de ensayos minuciosos y de quemarse las cejas y de romperse los codos con estudios profundísimos dentro del laboratorio, en el Ambar gris o *Cárrabe* descubrió el doctor Ambrosio cierta substancia preciosa de efectos maravillosos.

Antes de darla al comercio creyó el doctor que era lógico que el codiciado producto de sus desvelos e insomnios, al demostrar su talento, le sacara del anonimato.

Quiso, al hacer los envases, poner un nombre en los rótulos que immortalizara el suyo, pareciéndole a propósito el derivado *Ambrosia*; pero ¡oh desdicha! era homónimo de aquel licor de los Dioses de los tiempos mitológicos.

Cambiando entonces de ruta, sin desistir del antojo de hallar para sus trabajos un *Finis coronat opus*, a aquel extracto de *Cárrabe* puso el hábil farmacólogo el nombre de *Carabina* seguido del suyo propio. ¡Y aquel sabio se hizo rico, y aquel invento, famoso!

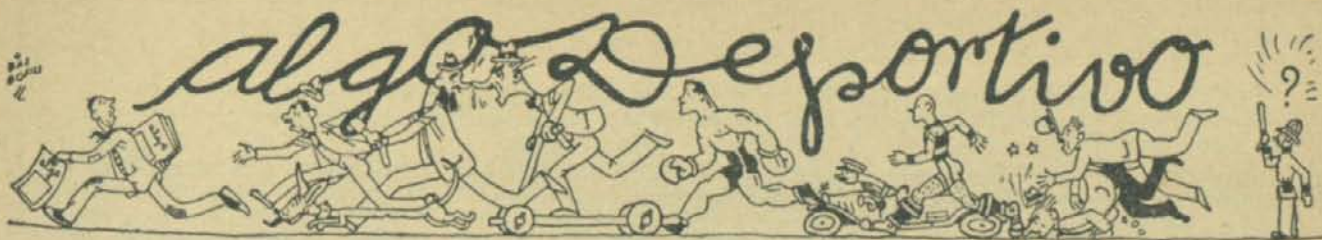
Por el éxito excelente de la Carabina, pronto surgieron de todas partes imitadores ansiosos que inundaron las farmacias y llenaron los periódicos de terminados en *ina*, como el invento del otro.

Mas si cambian en la forma son iguales en el fondo y resultan en la ciencia la carabina de Ambrosio.

LUIS GONZÁLEZ CANDO



— Doctor, ya sabe que soy su único heredero. Dígame la verdad.
— ¿Es usted hombre de corazón para recibir una mala noticia?
— Sí, señor: hable.
— Pues valor. Dentro de ocho días su tío estará bueno y sano.



¿Se equivocan en Zaragoza?

Al escribir estas líneas nos enteramos de que en Zaragoza esperan el partido España-Francia para echar la casa por la ventana. Estamos convencidos de lo difícil que sería cumplir la frase popular al pie de la

letra, pero si los aragoneses se empeñan... Si se empeñan no paran hasta salirse con la suya, aunque después tengan que salir para un manicomio. Lo malo será que, después de empeñarse, su capital pase de un banco a un montepío. Sería curioso que Aragón perdiera su capital, con lo rica que es Zaragoza. Pero volvamos al programa de los festejos que van a celebrarse en honor de los jugadores franceses.

Un gran recibimiento popular. Visita a la población y sus alrededores en el autocar. Una fiesta ciclista en el Velódromo. Una recepción en el Ayuntamiento. Conciertos y bailes. Una novillada. Un banquete oficial, un baile de honor y una función de teatro, en la que actuarán cantantes y bailarines profesionales.

Todo ello está muy bien. Pero nosotros nos preguntamos, guiados por la experiencia y por el sentido práctico de la vida: ¿no se equivocarán en Zaragoza al agasajar tanto a los vecinos de allende los Pirineos? Y fíjense ustedes en que hemos dicho *de allende* y en que ahora añadimos *muy de allende*, y lo sostenemos, aunque sea a pulso, hasta el día del Juicio Universal. A ver si los franceses se van a acostumar a la buena vida, entusiasmados con la que se les prepara en Zaragoza, y les van a resultar a los zaragozanos un hueso tan grande como los antediluvianos. ¿A ver si luego no se los van a poder quitar de encima ni a empujones, ni aun obsequiándoles con conferencias de don Manuel de la Sotal

Acuerdos de la Peña "Incondicionales de la Armada Invencible"

Sabemos de fuente muy autorizada (autorizada por R. O. de fecha 3 de marzo de 1931) que una de las peñas más numerosas del R. C. D. Español, formada por un buen funcionario de Hacienda, su respetable consorte y sus dos hijitos y medio, en asamblea general extraordinaria celebrada en su domicilio de la calle del Regomir (y no damos el número por miedo a que se lo tomen), el lunes de la semana pasada y después de cumplimentados los trámites reglamentarios, tomó los siguientes acuerdos, dentro de la más ruidosa excitación y dentro también de la cocina-comedor-biblioteca-cuarto de baño-sala de sesiones:

1.º Cambiar el nombre de «Incon-

dicionales de la Armada Invencible», que hasta la fecha venía ostentando, por el más discreto de «Simpatizantes del R. C. D. Cangrejos».

2.º Aceptar sin reservas la máxima que dice: «No todos los que ganan el campeonato son campeones».

3.º Mandar un atento besalamano a don Jenaro de la Riva aconsejándole:

a) Que no se lleve a efecto el viaje del equipo campeón de España a los Estados Unidos, como nos había anunciado hará medio año, por lo que pudiera suceder.

b) Que se vería con gusto que entre los jugadores del club no tomara incremento la afición a la caza del árbitro, porque este deporte no tiene relación alguna con el buen fútbol.

c) Que después de los partidos que se pierdan (porque de todo hay en la viña del Señor, y quien dice la viña dice «La Manigua») no es conveniente esperar a la salida al árbitro, con el fin de ovacionarlo, porque esto le daría todavía más importancia.

d) Que se aconseje muy encarecidamente a don Ricardo Zamora que vista y comprobada su gran afición a discutir las decisiones del árbitro y teniendo en cuenta las dotes de excelente orador y gran polemista de que hace gala siempre que se le presenta una oportunidad, siga la carrera de las Leyes y del Foro, porque los años pasan como los deseos de casarse y hay que ser previsior. Mañana, cuando sus facultades de portero indiscutible flaqueen y su papel de gran jugador tenga poca salida, a lo menos que le quede la salida por el foro.

e) Que con estos consejos del A. al D. no se quiere dar ninguna lección al heroico y vitalicio señor presidente



EL ENTRENADOR. — Si perdéis el partido demostraréis que sois unos asnos.
EL CAPITÁN. — ¿Y si ganamos?
EL ENTRENADOR. — ¡Es que tenéis que perder a la fuerza!

del R. C. D. Español, pero que, como buen españolista, le rogamos lea bien A B C.

Ecos

Dos conocidos socios del R. C. D. Español, apoderado de una agencia de viajes el uno y corredor de una agencia de seguros el otro, hablaban con un redactor de la *Gaceta Deportiva* en la popular y barcelonesa Rambla de Canaletas. La conversación giraba sobre los acontecimientos deportivos de estos últimos días. El primero de los tres decía:

— Pero vamos al caso.

— ¿A qué caso?

— Al caso Bosch. ¿Por qué se suspende a este chico si todavía no estamos en época de exámenes?

Y contestó el redactor de la *Gaceta del Rotograbado*:

— Eso no tiene nada que ver. Por la misma razón por que se han cerrado las universidades sin estar en la época de vacaciones.

El «Barcelona» nos anuncia la visita del «quince» «La Violette de Toulouse», campeón escolar de rugby en la vecina república. Estaría muy bien—y así se lo indicamos al «Barcelona» por si no se le hubiese ocurrido— que al encuentro en que jugase «La Violette de Toulouse» concurren nuestro popular coro «La Violeta de Clavés», pues en un campo y en este tiempo, cuantas más violetas haya, mejor.

Ocasión

Gran liquidación, por cesar en el negocio, de diálogos de todas calidades y tamaños, a precios locos, de remate. Fabricados en las acreditadas peñas de Canaletas durante el trabajo intensivo de después del partido Barcelona-Español. Garantizamos la legítima procedencia.

— Parece mentira lo que le ocurre al Español. Hace unas semanas tanto como valía y ahora...

— Hombre, ahora... todos sabemos lo que vale un *real*.

— ¡Cómo se ha conocido que en las filas azul-grana ha reaparecido Guzmán!

— ¡Como que sus compañeros de equipo le llaman «Guzmán el Bueno»!

— ¿Y cómo te explicas tú que el Español perdiera ante el Barcelona?

— Muy sencillo. Porque el Español presentó un equipo en que únicamente Zamora, Sapriza, Trabal, Tena I, Broto, Tena II, Padrón y Ventolrá eran del primero.

— ¿Y por qué hicieron retirar a Bosch?

— Porque Escartín quería salir con guantes de boxeo y, la verdad, no le estaban bien.

LA MARAVILLA DEL RAYO ULTRAVIOLETA

Un color que no podemos ver y que ejerce, sin embargo, una gran influencia en nuestra vida. Un secreto que ha costado mucho descubrir.

EL ultravioleta es un color que no podemos ver. Explicaremos primero por qué se llama así. Todos conocemos el arco iris, bello espectáculo de la naturaleza, fundado en la descomposición de la luz blanca por mediación de las gotas de lluvia.

La luz blanca es el conjunto de todas las luces de color que nuestra vista puede percibir; pero el sol nos envía, además, otros muchos rayos que nosotros no vemos. El espectáculo que el arco iris nos ofrece nos lo puede ofrecer también cualquier físico en su laboratorio. Basta dirigir unos rayos de luz hacia un prisma de cristal para conseguir aislados los colores espectrales del arco iris. De todos ellos el que menor desvío sufre en esta descomposición es el rojo; el que mayor, el violado, y entre uno y otro podremos distinguir todos los demás colores: naranja, amarillo, verde y azul.

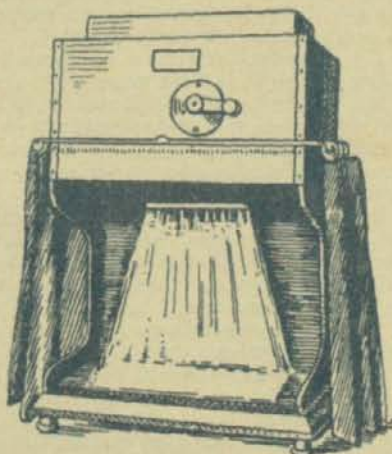
Pero a derecha e izquierda de esta faja, aunque para nuestros ojos sólo hay oscuridad, existen otros rayos que no podemos ver directamente, pero cuya existencia podemos comprobar por medios físicos. A continuación de los rojos, por ejemplo, se nota todavía la influencia de los rayos solares en el efecto calorífico que ejercen: son los rayos ultrarrojos. Los que están a continuación de los violeta se llaman ultravioleta, rayos cuya manifestación podemos recoger en una pantalla.

Hay sustancias que brillan con luz propia bajo la acción de la luz ultravioleta. Se dice de estos cuerpos que son *fluorescentes*. Si colocamos, pues, para recoger los rayos ultravioleta, una pantalla de estas sustancias, veremos, a continuación del espacio en que el ojo percibe el color violeta del espectro, un trozo bastante grande fluorescente.

El hombre es ciego para este color, pero hay animales que pueden verlo.

Deja sueltas a las abejas en el cuarto, en lo demás obscuro, y los insectos encuentran, no obstante, el agua azucarada y se reúnen sobre ella, lo que indica que la ven iluminada por los rayos que nada dicen, en cambio, a nuestro ojo.

Aunque usualmente nombramos rayos ultravioleta a todos los que quedan



Lámpara de cuarzo, construida por la casa Hanau, para análisis de los cuerpos por medio de los rayos violeta.

más allá del violeta, no quiere esto decir que sean todos de un color. Hay en ellos diversas gradaciones, como en los que percibe nuestra vista. Seguramente las abejas encuentran en ellos un completo mundo de colores. Pero nosotros no podemos formarnos la más ligera idea de un color que no hemos visto. Nuestra fantasía no llega a tanto.

Este conjunto de rayos es, sin embargo, para el cuerpo humano, de grandes efectos, saludables unos y perjudiciales otros. Por lo pronto, tuestan nuestra piel y contribuyen a nuestro bienestar en la montaña o a la orilla del mar, donde su acción es más directa. Son el mejor remedio de la naturaleza y de la ciencia contra el raquitismo, pero únicamente cuando se emplean en justa medida. Expuestos a ellos con exceso o sin protección, pueden ser molestos y hasta peligrosos para el cuerpo y ocasionar insolaciones o graves enfermedades de la vista. Además, tienen la propiedad de que los perjuicios que pueden ocasionar no se manifiestan en seguida, sino horas o días más tarde.

El cristal que ordinariamente solemos usar en nuestras habitaciones recoge, mejor dicho, absorbe y retiene buena parte de la luz ultravioleta; es decir, que le dificulta el paso, aunque en distinta medida, según sirva simplemente de ventana o como protección directa de la vista. Aclaremos esto. La vida del hombre de la ciudad transcurre, en gran parte, en el despacho, la escuela, la fábrica, etc., o sea en espacios cerrados en los que la luz se recibe por conducto de ventanas que la dejan pasar, pero que ponen

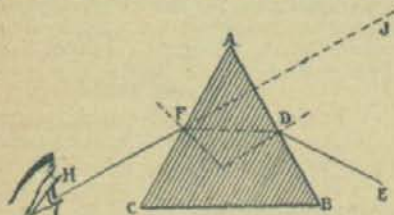
impedimento a la ultravioleta, que lo atraviesa, por tanto, muy escasamente. Esta falta hace que, en general, las personas sedentarias sean de color pálido, y es el origen del raquitismo y de otros trastornos del desarrollo.

Naturalmente, al saberse esto y conocerse esta propiedad, se han construido cristales que dejan pasar también la luz ultravioleta—«cristales ultravioleta»,—con los que se han hecho muchas experiencias. Las verificadas en clases escolares, dotadas unas de cristales comunes y otras de éstos especiales, han permitido comprobar un aumento de peso y de sangre en los niños que se educaban en clases provistas de cristales ultravioleta. En sanatorios infantiles se ha observado igual consecuencia.

Pero no es sólo el hombre el que recibe estos efectos: también los animales y las plantas necesitan de la luz natural completa y no les es suficiente la filtrada por cristales corrientes. Los resultados de las experiencias verificadas en invernaderos y jardines zoológicos han sido concluyentes en este punto.

Donde la luz ultravioleta natural no es suficiente, la ciencia ha venido en auxilio de tal necesidad construyendo lámparas de cuarzo y mercurio, que emiten gran cantidad de dichos rayos, pero que deben ser manejados por manos expertas, porque engendran gran cantidad de ellos que, si bien dosificados son curativos, pueden ser muy perjudiciales cuando se reciben con exceso.

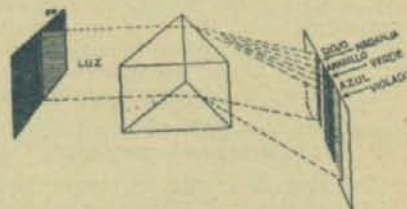
Recientemente se ha empezado a hacer las bombillas eléctricas corrientes con un cristal especial que permite el paso de los rayos ultravioleta, cosa que hasta ahora no sucede con las ordinarias. Estas nuevas lámparas se emplean con un reflector de aluminio, semejante al de los soles artificiales, reflector que recoge los rayos y distribuye una luz parecida a la solar. De este modo pueden emplearla los pro-



COMO SE PRODUCE EL ESPECTRO EN EL PRISMA

El prisma ABC es transparente a la luz en su sección recta. El rayo ED se refracta en D y sale por F, por lo que nuestra vista, representada por H, lo refiere a J. Como los ángulos de refracción son distintos, según las diferentes radiaciones, el prisma determina una dispersión de los colores, que es lo que caracteriza el espectro.

El profesor Frisch, de Munich, ha demostrado, por ejemplo, que las abejas tienen un sentido que les permite percibir esos rayos. El experimento de que se vale no deja de ser interesante. Proyecta el espectro luminoso sobre una mesa, y en el sitio que corresponde a la faja ultravioleta coloca un recipiente abierto con agua azucarada.



Cómo descompone el prisma la luz blanca en sus partes policromas.

fanos, sin peligro y durante largo tiempo, para determinados usos medicinales. Este nuevo paso de la ciencia hace presumir que dentro de poco los cristales de las ventanas podrán ser todos de ese material, con lo que se obtendrán, a la vez que luz y calor solar, los saludables efectos tónicos del aire libre.

Lograda ya la construcción de un cristal que deja pasar los rayos ultravioleta, hubieron de resolver las fá-

UN PROBLEMA COMPLICADO



— Sinfuosa, ¿dónde está el kilo de carne que le dije que comprara?

— Se lo ha comido el gato, señora.

— Ahora veremos...

— Un kilo justo. Es la carne. Pero, entonces, ¿dónde está el gato?

bricas de cristal el caso contrario: construir unos anteojos impermeables a dichos rayos, lo cual se resolvió sin dificultad. En todas las tiendas de óptica pueden comprarse esta clase de gafas, que pueden ser incoloras, es decir, blancas, puesto que el color del cristal en nada influye sobre los rayos ultravioleta. Estas gafas especiales sirven para proteger los ojos en la playa o en la montaña, donde dichos rayos llegan a ser a veces de efecto demasiado intenso.

Muy útil es también esta luz para acusarnos la presencia de cosas que no vemos con la ordinaria. Esto parece un contrasentido, después de haber dicho que tal luz es invisible para nosotros; pero es que hay muchas sustancias, como hemos dicho, que bajo su influencia son fluorescentes, es decir, brillan con luz propia; así, por ejemplo, se pueden distinguir los dientes naturales de los artificiales, porque la sustancia orgánica de los primeros fluoresce, y la inorgánica de los otros,

no. Con tal motivo se emplea en muchos casos la luz ultravioleta en lámparas llamadas de análisis para descubrir falsificaciones. Contienen estas lámparas vapores de mercurio que se hacen incandescentes al atravesarlos la corriente eléctrica y producen rayos ultravioleta en gran cantidad. En su construcción no se emplea cristal corriente, sino cristal especial de cuarzo.

También en la fotografía se han obtenido importantes éxitos al aprovechar estos rayos para que revelen su luz propia muchos objetos, por ejemplo, los restos de sustancias orgánicas existentes en algunos fósiles y que de este modo destacan plásticamente de su fondo inorgánico.

Es asombrosa la importancia práctica que ha llegado a adquirir una luz que en realidad no lo es para nuestros ojos, y la habilidad de la física moderna para procurarnos sentidos artificiales en donde los naturales no nos son suficientes.

DR. WERNER BLOCH

Y viene una descripción que recuerda las descripciones de países exóticos. Hay quien, al oír el relato, tiene una sensación así como la de estar escuchando a un explorador que cuente sus aventuras en tierras totalmente ignoradas...

Fuera de España, ni los hombres le dan tanta importancia a las mujeres, ni las mujeres le dan tanta importancia a los hombres. Unos y otras han averiguado que se necesitan mutuamente y han decidido ponerse de acuerdo. Y un acuerdo así es el que se impone en España.

Porque mientras ese acuerdo no llegue a establecerse, no tan sólo será la vida española una cosa inarmónica, sino que nadie tendrá aquí manera de hacer nada. La mujer constituirá siempre para nosotros lo más importante de todo.

JULIO CAMBA

LA MUJER, PAÍS EXÓTICO

EN España hay conversaciones de hombres y conversaciones de mujeres. Los asuntos de iglesia, por ejemplo, son asuntos de mujeres. No es que el español odie la iglesia. Al contrario. Cuando se casa busca una mujer de sentimientos religiosos. Le parece que la mujer debe tener sentimientos religiosos, así como debe tener también ojos bonitos. Los sentimientos religiosos son sentimientos de mujer. Sin ellos, la mujer no sería verdaderamente femenina. Con que la mujer tenga sentimientos religiosos para su propio adorno y para la dignidad del hogar, el marido ya está satisfecho, y se va tranquilamente al café, al teatro de variedades y hasta a un casino republicano...

La política, en cambio, es cosa de hombres. La mujer que habla de política en un círculo de hombres pasa por un marinacho, y al hombre que habla de política delante de una mujer

se le considera poco meños que como si le hubiera hablado de política al jilguero. Positivamente, la política española es bastante aburrida. Con esto, sin embargo, de considerarla un tema para hombres solos, lo será cada vez más. Los mismos articulistas políticos tendrían que adoptar un estilo algo más ameno el día en que nuestra política pudiera comentarse en presencia de señoras.

Pero de las conversaciones de hombres, la más corriente es la que versa acerca de las mujeres. En otras partes, apenas si los hombres hablan de mujeres. La presencia constante de mujeres se lo impide. Ante ellas el tema resulta inútil e impracticable. ¿Para qué se va a hablar de mujeres? Mejor es hablar con ellas.

Los españoles, en cambio, hablan de mujeres como pudieran hablar de viajes:

— Yo he conocido una mujer una vez...



— ¿Qué? ¿Se viene usted a echar una partidita de billar?

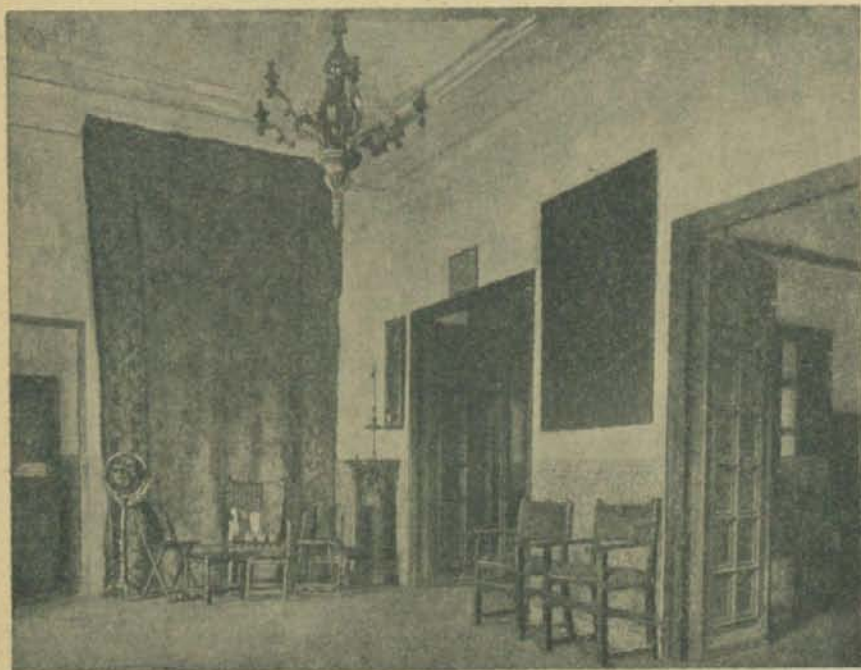
— ¡Si no juego apenas!

— Vamos, anime: le daré veinte palos.

— Hombre, pues ¡vaya una manera de animar!

ESPAÑA HISTÓRICA

Gabinete de trabajo de Felipe II en el Escorial



EL que, al visitar el suntuosísimo Monasterio del Escorial, contempla las habitaciones de Felipe II, se asombra de la modestia que reflejan. Fué un rey enemigo de la pompa real. Cualquier noble de aquellos tiempos vivía con más boato que su monarca absoluto. Fué Emperador y no se lo llamó nunca. Aquí, en estas habitaciones, vivía con gran sencillez. Aquí recibió la noticia de Lepanto con la misma impavidez que la mala nueva de la Armada Invencible.

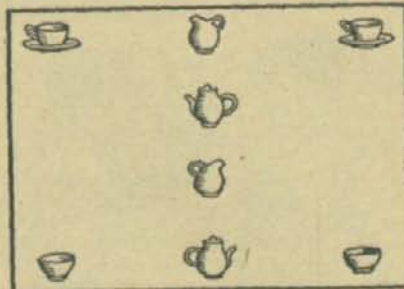
Este gabinete de trabajo refleja la austeridad de quien lo ocupó. Tuvo ministros y era él su propio ministro, porque trabajaba más que todos. En el despacho de los asuntos era breve y a veces sarcástico. Recomendábanle

a uno por su prudencia. «A otro, escribió en el margen del memorial, que ya tengo noticia de su Prudencia», porque así se llamaba la dama del pretendiente. «Cuando no juegue», puso en la instancia de otro que pretendía ser obispo. Su librería particular se componía de libros ascéticos y de uno de agricultura. Se solzaba con los humildes y trataba con gran aspereza a los grandes.

Pocas figuras históricas tienen la grandeza sobria y modesta de la de Felipe II. «Siempre de negro hasta los pies vestidos», como dijo el poeta, fué la imagen viva del pueblo castellano de entonces, sobrio, emprendedor, taciturno y dominante.

PROBLEMA SENCILLO

Aunque, en realidad, quizás no lo sea tanto como a primera vista parece. Se trata de unir con una línea las dos teteras, los dos jarros y

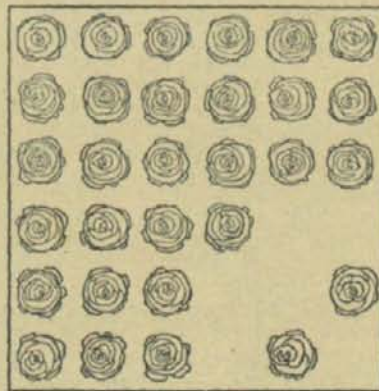


los dos tazones que en esta mesa se ven. Pero estas líneas no pueden tocarse ni cruzarse. ¿Quieren ustedes coger un lápiz y probarlo? (Las soluciones, en el número que viene.)

SOLUCIONES A LAS «CAVILACIONES» DEL NUMERO PASADO

A «Huevos a discreción»: No pudo comer más que un huevo, porque los demás ya no podía comerlos «en ayunas», que era la condición esencial de la apuesta.

A «Las coles del tío Pancracio»: El dibujo siguiente muestra cómo dejó las coles el ladrón.



A «Liborio y Modesto»: Aunque a primera vista parezca mentira, salió ganando Modesto. He aquí la cuenta:

		Modesto	Liborio
1927.	Primeros seis meses.	1,500	1,500
	Segundos seis meses.	2,000	1,500
1928.	Primeros seis meses.	2,500	2,500
	Segundos seis meses.	3,000	2,500

Y en esta misma proporción iban subiendo los dos sueldos los demás años.

¡Éxito de venta!

Figuras de plomo

a granel, clase extrafina

Cuarenta figuras a elegir entre gladiadores romanos, indios bravos, caballeros de la Edad Media, guardias de Carlos V, tercios de Flandes, granaderos de Napoleón, soldados franceses, ingleses, alemanes o turcos, 10 pesetas.

Remítasen dicho importe por giro postal o en sellos de correo

Establecimientos Quilfel, S. A.
Cortes, 630. — Barcelona.

PASANDO EL RATO

¿CUANTOS ERAN?

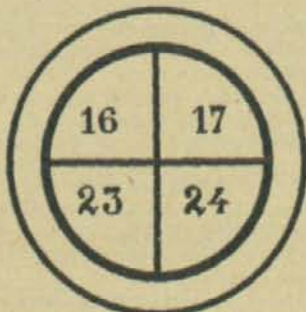
— Una vez, en Marruecos—nos dijo el capitán Hernández,—tuve que hacer una marcha al frente de una compañía, cuyos soldados no llegaban a cien. Al emprender el camino, los puse de tres en fondo y vi que me sobraba

— Pero ¿cuántos hombres llevaba usted? — le preguntó uno.

Y resultó que al capitán Hernández se le había olvidado. Yo quedé en hacer el cálculo y en decirse a todos en nuestra próxima reunión. ¿Quiere el amable lector ayudarme a resolverlo?

TIRANDO AL BLANCO

El otro día mi hijo Juanito se puso a tirar al blanco. Este era el que aquí se ve. Juanito



recuerda que hizo cien tantos, que tiró seis veces y que dos de ellas dió en el 16. Las cuatro veces restantes ¿en qué números hizo blanco?



uno. Los puse entonces de cuatro en fondo, y vi que me sobraban dos. Dispuesto a que el número de soldados fuera el mismo en todas las filas, los hice poner luego de cinco en fondo, y ¡qué demonio! me sobraban tres. Como última tentativa, los pongo entonces en filas de seis y ¡oh rabia! quedaron sobrantes cuatro.

Castrol Miret
adina enseguida y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO é INTESTINOS
DE VENTA EN TODOS PORTES

No vacile! Adquiera hoy mismo una BICICLETA QUILLET

MODELO
1929

La mejor y más acreditada

Nuestros modelos han sido objeto de una fabricación esmeradísima a fin de que puedan satisfacer las exigencias del aficionado más escrupuloso. La esbeltez de líneas, suavidad en los engranajes y el temple insuperable de sus diferentes piezas hacen que nuestros ciclos sean los preferidos por toda persona inteligente. Desconfíese de la calidad de las bicicletas de bajo precio por estar éste en relación con su deficiente construcción y escasa duración y, como consecuencia, resultan infinitamente más caras. El ideal consiste en encontrar una bicicleta en la que, normalmente, no sea preciso efectuar reparaciones que originan el doble perjuicio de verse imposibilitados de usarla y de pagar el crecido coste de ellas. Estos graves inconvenientes no existen en nuestros ciclos.



N.º 2. — TIPO CARRERA

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero 1.ª calidad, altura 55 cm. Esmalte azul fileteado oro. Ruedas: 70 cm. Llantas: medio níqueladas. Radios: extraniquelados y reforzados e inoxidables. Neumáticos: Dunlop. Pedales: a sierra. Guía: de carrera. Frenos: a rueda trasera y delantera. Sillín: de carrera 1.ª calidad. Bomba: de cuadro, esmaltada. Cartera: con accesorios. Rueda: libre. Mariposas: para cambiar rápidamente la rueda libre y convertirla en piñón fijo. Guardabarros: esmaltados en azul y fileteados en oro. Horquilla: extrafuerte, de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 2. — CARRERA

250 ptas. en 20 mensualidades de 12'50 ptas.

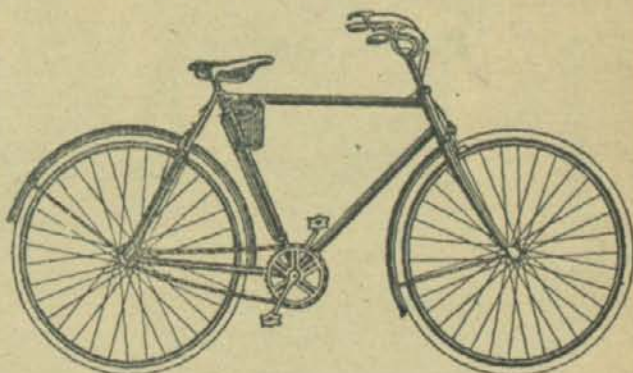
Al contado: **220** ptas.

Una buena bicicleta se paga pronto a sí misma con el ahorro que proporciona

Córtese el boletín y mándese a los ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A., Apartado de Correos 476.-Barcelona

Establecimientos QUILLET, S. A. - Cortes, 630. - Barcelona

20 MESES DE 12 PESETAS
CRÉDITO AL MES
NADA DE PAGO ADELANTADO



N.º 1. — TIPO TURISMO

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero extrafino, altura 55 cm. Esmalte: negro fileteado en oro. Ruedas: de 70 cm. Biela y pedales: a sierra, extraligeros e indesarreglables. Llantas: de acero medio níqueladas. Radios: extraniquelados e inoxidables. Neumáticos: Dunlop. Guía: tipo inglés. Guardabarros: esmaltados, negros y fileteados. Frenos: a rueda trasera y delantera, sobre llanta. Sillín: de 1.ª calidad. Bomba: de cuadro, esmalte negro. Cartera: con accesorios. Horquilla: extrafuerte, de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 1. — TURISMO

240 ptas en 20 mensualidades de 12 pesetas.

Al contado: **210** ptas.

QUILLET es la marca de bicicletas que más se vende en toda España

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A., UNA BICICLETA «QUILLET» modelo n.º _____ por el precio de ptas. _____ que me comprometo a pagar en Barcelona a plazos mensuales de _____ ptas. el primero a la recepción y los otros cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total la consideraré en calidad de depósito en mi poder.

AL CONTADO _____ PTAS.

FIRMA

Nombre y dos apellidos _____

Edad _____

Profesión _____

Dirección del empleo _____

Calle _____

Población _____

Provincia _____

Estación _____

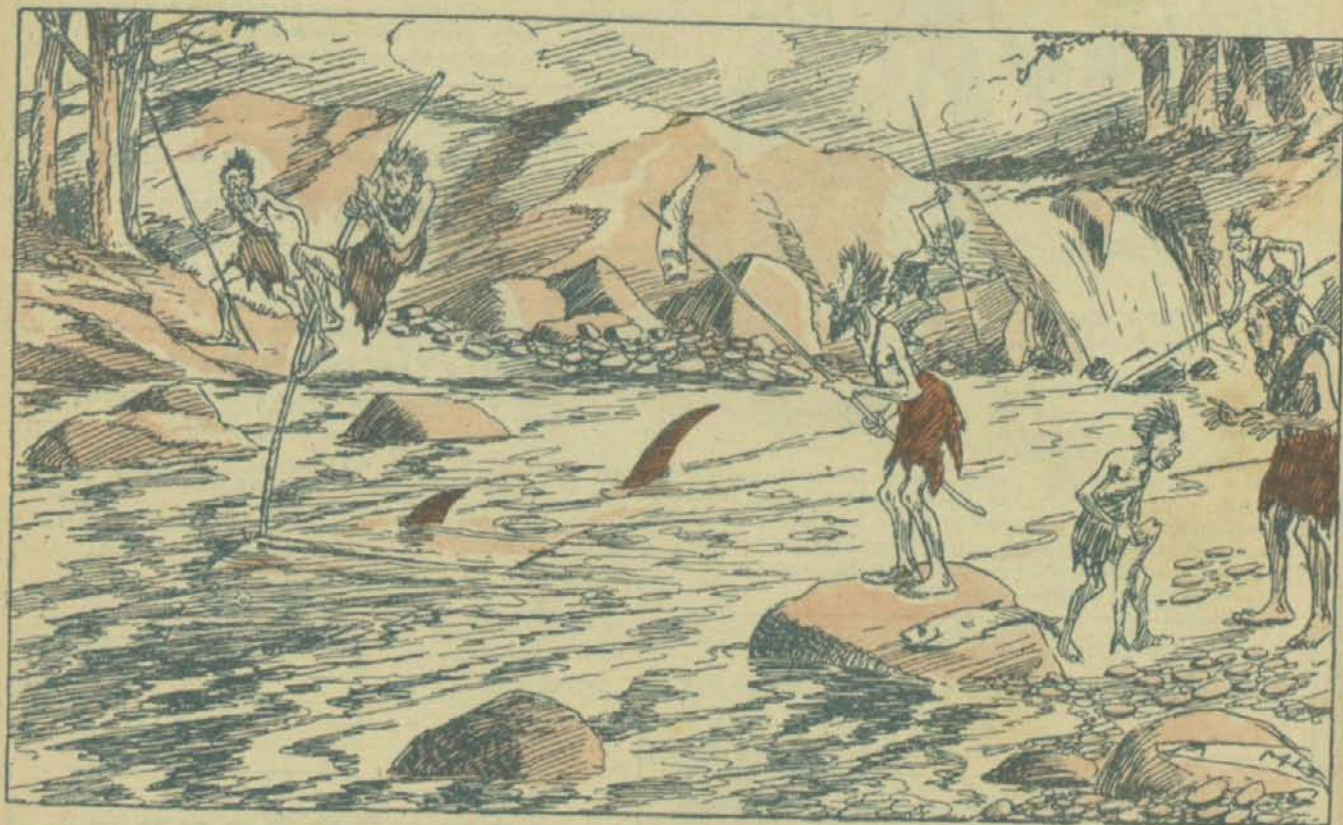
ENVÍO INMEDIATO FRANCO DE EMBALAJE

Móvil
de 15 cts.

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



La caza. Al ver el tamaño imponente de los animalitos que por entonces se estilaban, el hombre neolítico debió de tentarse la poca ropa que llevaba antes de decidirse a meterse con ellos. «Esto no es cosa de juegos», debieron de decirse. Y aun no siéndolo, se pusieron a hacer trampas..., trampas en que caía el cándido e inocente mamut, que luego, convenientemente descuartizado por las hachas de piedra (en cuyo manejo eran aquellos señores unos hochas), pasaban a los estómagos de los neolíticos y de sus neolíticas respectivas. Y así debió de nacer la caza.



La pesca Aunque seguramente habría cañas, no existían entonces pescadores de caña. Pero había apetito y peces en los ríos y se usaba ya la lanza. Y así como ahora decimos que «las cañas se vuelven lanzas», ellos volvieron las lanzas en cañas y con ellas pescaban..., pescaban unos sustos morrocotudos cuando el pez resultaba «un pez gordo» que les podía a ellos. Y así nació la pesca.